

TRANSGÉNESIS EN LA CIUDAD CONTEMPORÁNEA, EN BUSCA DE UNA INTERVENCIÓN ADECUADA

TRANSGENESIS IN THE CONTEMPORARY CITY, IN SEARCH OF A PROPER INTERVENTION

Ana Cristina García-Luna Romero¹
Martín Francisco Gallegos Medina²

RESUMEN

El hombre vive su propia fragilidad frente al entorno natural que le confronta, además de su limitación espacio temporal que presenta su condición humana; sólo su innata habilidad creativa le permite enfrentar estas limitaciones en busca de sentido.

Ahora bien, el ser humano se distingue del resto de lo existente por sus facultades espirituales (inteligencia, voluntad) que le ayudan a conducir estas limitaciones. El hombre crea cultura para llevar a escala humana lo vasto del universo, le pone frontera, lo define.

Esta delimitación le permite significar el entorno a través del recurso lingüístico, resultado de la capacidad humana que busca respuestas a sus interrogantes; el símbolo se convierte así en una manera de categorizar el mundo que le envuelve.

El presente artículo tiene como objetivo proponer una forma adecuada a lo humano al intervenir la ciudad contemporánea a través de lo que denominamos *transgénesis en la ciudad* mediante datos estructurales de lo humano que permitan pensar, diseñar, construir y vivir la ciudad (Gallegos, 2019).

Se utiliza el método fenomenológico, en contraste con el análisis de fuentes bibliográficas en busca de una forma adecuada de hacer y vivir la ciudad.

PALABRAS CLAVE

Transgénesis; Ciudad; Hombre.

ABSTRACT

The human being recognizes himself from his own fragility in the face of the natural environment that harasses him, in addition to the fragility of his human condition; his innate creative ability allows him to face this limitations in the search of a meaning. The human species thus distinguishes itself from the other species in its spiritual faculties (intelligence, will) that help it deal with this limitations. It creates culture to bring the vastness of the universe to human scale, to define it.

The relevant idea behind this approach consists in the environment significance, which is a linguistic resource, a result of human capacity in search of answers to questions; the symbol transforms in a way to categorize the world that surrounds the human being, an indispensable condition for the same human being, as an individual, to live and, as a citizen, to live together.

This article aims to intervene in an appropriate way to the contemporary city through what we call transgenesis in the city through structural data that allow us to think, design, build and live the city (Gallegos, 2019).

In this article we use the phenomenological and bibliographic method where an adequate way to make and live the city is sought.

KEYWORDS

Transgenesis; City; Human.

¹ Nacionalidad: mexicana; Doctorado en Filosofía con Orientación en Arquitectura y Asuntos Urbanos, email: anacristina.garcialuna@gmail.com

² Nacionalidad: mexicano; Doctor en Filosofía con Orientación en Arquitectura y Asuntos Urbanos, adscrito a la Facultad de Arquitectura de la UANL; email: martinfranciscogallegos@yahoo.com.mx

I. Introducción

Para Saint-Exupéry (2016: 142) “no hay que aprender a escribir, sino a ver. Escribir es una consecuencia”. Rebon, por su parte, (2017: 396) en su libro: *En la ciudad líquida*, afirma que la literatura no es más que una consecuencia de haber visto y, sobre todo, vivido; ahora bien, esta misma dinámica presentada por ambos autores en el campo de la literatura, alcanza, por analogía, la relación hombre-entorno, es decir, si se busca una intervención adecuada sobre el entorno, primero es necesario *mirar*, intervenir es una *consecuencia*.

Sennet, en su obra *la corrosión del carácter* critica al actual sistema económico como causa de corrupción social, entendiendo el término *carácter* como valor ético que atribuimos a nuestro deseo de relacionarnos con los demás, inmersos en un mundo materializado, resultado de un proceso de exteriorización de la interpretación humana (2000: 13-155).

Ahora bien, más allá de la posición ética con la que se defina *carácter*, que configura la identidad de la persona como conjunto de elementos y dimensiones específicas de la misma, no deja de ser más que un indicador que pone en evidencia datos antropológicos, como lo son la capacidad de pensar y decidir sobre lo pensado.

La corrosión se manifiesta como un proceso de degradación continua hacia lo humano, sea infringida interna o externamente. No es una destrucción sino una transformación continua, aunque no necesariamente en proceso de evolución, se puede hablar también de involución. Este proceso dinámico produce una afectación a la persona humana, de ahí que, la responsabilidad del diseñador de formas, como gestor de la construcción del espacio social ha de estar al servicio de éste y no solo al servicio de intereses individuales.

La ciudad sólo puede entenderse y desarrollarse si conlleva el adjetivo social, conformada por entidades individuales. La dimensión de lo social se ubica en el ámbito de desarrollo propio del hombre y en su identificación con la ciudad evidenciando un elemento básico de lo humano al ser intrínsecamente individuo-comunidad.

Siendo así, el desarrollo de la cultura, su historia y sus desafíos, sus retos y sus configuraciones se ven acompañados de las teorías urbanas, las cuales conforman la idea de la ciudad como una entidad en continuo cambio, polifacética, múltiple, integral y al mismo tiempo cohesiva. (Knox, 2018:10-16)

La ciudad contemporánea permite ver los procesos de evolución o involución en aquel que la piensa, la diseña, la construye y la vive. Ahora bien, las expresiones

culturales, producto del ser humano, resguardan una herencia que identificamos como patrimonio; estas herencias culturales en algunos lugares tienen un papel protagónico, sin embargo, en riesgo de ser sacralizadas, o bien, banalizadas (Choay, 2009:157). Frente a esta doble posibilidad, se pone en tela de juicio la actual competencia del individuo (hombre) para conceptualizar y construir el espacio público a la altura de lo humano.

II. De la transgénesis en la ciudad

Antes de abordar el tema sobre lo humano en la ciudad primero delimitaremos de forma sucinta nuestro marco teórico de referencia sobre la transgénesis.

Se conoce como transgénesis al proceso de transferir genes de un organismo a otro. La transgénesis se utiliza actualmente para producir plantas y animales modificados.

En el caso de los animales, entre el año 1990 y 1999, el número de transgénicos utilizados experimentalmente se incrementó en más de 1000% (Bolívar, 2004: 134); las estadísticas indican que el método de transgénesis más utilizado ha sido la microinyección de DNA en el pronúcleo de cigotos. Sin embargo, “la eficiencia es baja, pues una proporción variable de animales transgénicos normalmente no presentan el patrón de expresión génica esperado; mucha de la controversia que rodea a los animales transgénicos se ha centrado en su explotación comercial” (ibidem).

Por su parte, en el caso de las plantas se propone incrementar la producción agrícola a partir de la mejora genética de las plantas de cultivo para un mayor rendimiento, calidad nutricional, facilidad de cultivo y resistencia a los agentes bióticos o abióticos que las afectan. Las bases del fitomejoramiento yacen en los experimentos realizados hace más de un siglo por Gregor Mendel, quien concluye que las características de los organismos están dadas por factores heredables (genes), y no de la mezcla azarosa de las cualidades de los reproductores.

A partir de este conocimiento se comenzó el cultivo mejorado mediante cruces dirigidas entre individuos de la misma especie o de especies estrechamente relacionadas (ibidem:167).

“Sin embargo, dichos métodos, además de resultar ya insuficientes para incrementar la producción agrícola a un ritmo que permita satisfacer la creciente demanda de alimentos impuestas por el permanente crecimiento demográfico, tienen el inconveniente de haber producido variedades vegetales extremadamente dependientes de agroquímicos, cuyo uso desmedido impacta negativamente al ambiente” (ibidem: 168).

De lo anterior, utilizaremos en este trabajo el concepto *transgénesis en la ciudad* como la intervención hacia la ciudad en el proceso de transferencia contra la corrosión de datos antropológicos a la ciudad contemporánea en busca de mejorar las condiciones de la ciudad que respondan a la estructura antropológica.

De esta manera, la *transgénesis en la ciudad* toma sus bases de la biotecnología al reconocer *lo vivo* del ser humano y sus procesos de materialización del entorno artificial que se construye a sí mismo para habitar en sociedad; se logra mediante la intervención en la ciudad contemporánea, es decir, en *lo urbano* para buscar soluciones a problemas relacionados a la realidad espacio temporal del hombre, y que no sólo desde el campo de la arquitectura/urbanismo se logran resolver.

Este artículo no coincide con la ideología del desarrollo de las técnicas de clonación; más bien, atribuye su oportunidad e innovación a la capacidad que tiene una célula para diferenciarse en otras más especializadas (ibidem: 159), de forma que *transgénesis en la ciudad* persigue hacer una intervención de los datos esenciales del hombre en la ciudad contemporánea para colocarla a su altura ya como individuo, ya como comunidad, irreductible unidad dual, en busca de una ciudad propiamente humana.

III. De la técnica en la ciudad

La tarea del diseñador³ de formas es la de hacer visible lo invisible a través de un proceso de significación. Con la forma, con el lenguaje como con todos los fenómenos que se dan a lo largo de este proceso de *transgénesis en la ciudad*, es necesario un marco interdisciplinario.

Por tanto, el diseño de formas no aparece ya como una práctica segregada de la realidad, sino como una actividad que supone ser ligada al proceso evolutivo del hombre, a su territorialidad y familiaridad con su entorno físico y humano, un entorno al que pertenece y con el cual convive antes de pretender modelar o diseñar cualquiera de sus aspectos; más aún, sostenemos la afirmación de Saint-Exupéry al decir que “no hay que aprender a escribir, sino a ver. Escribir es una consecuencia”.

Por consiguiente, el ser humano se distingue por una latente y perentoria potencialidad creativa que, entre otras capacidades, le habilita para completar, por medio de todo lo artificial o materializado desde el hombre su incompleta naturaleza. Es así, que el hombre ha de crear

para ser (Ricard, 1982: 4). Entre tanto, el espíritu de búsqueda y de conquista es el alma de todo ser humano en constante búsqueda de respuestas a su más profundas interrogantes que buscan satisfacer sus necesidades corpóreas y de sentido, evidenciando su irreductible unidad dual conformada por lo corporeo-espiritual.

Ciertamente, mucho antes de que surgiera el hombre, desde la aparición de la primera célula viva, se ha presentado y llevado a cabo un latente proceso evolutivo, que es la esencia misma de la vida. Por consiguiente, el Universo existe y persiste por el constante proceso de evolución, el cual permite que los organismos gradualmente se desarrollen. Así, cada individuo, de cualquier especie orgánica, es irrepetible. Sin embargo poseen características diferenciales que permiten la variación genética pero siempre llegando a un resultado de equilibrio y compatibilidad con el ecosistema al cual se integran. Toda la evolución biológica, o biogénesis, es tributaria de un sistema bifásico de mutación/selección. Así cuando en una especie se observa que persiste una homogeneidad sostenida de caracteres, o bien, sus alternativas son escasas o inadecuadas, dicha especie está destinada a desaparecer sin haber sido útil en la cadena evolutiva. Por esta razón, en cuanto más amplio el espectro y sostenido el nivel de alternativas ofrecidas, mayores serán las posibilidades de una evolución. Por esta razón, sobrevivir es evolucionar: todo lo que vive se halla en un continuo proceso de cambio, siendo así que solo se perpetúa aquello que se adapta.

Decisivamente, la historia de la humanidad nos demuestra cómo el homo erectus logra implantarse como especie; en primer lugar, comprende su propia debilidad e intuye que, para su continuo crecimiento y desarrollo, sólo podrá seguir adelante con la ayuda de complementos o accesorios artificiales (cultura) que equilibren sus limitaciones biológicas (natura); en segundo lugar, dispone de la capacidad creativa necesaria para imaginar todo ese equipamiento artificial así como de la destreza precisa para instrumentarlo (técnica).

Luego, se reconoce que la práctica de esta acción coordinada entre su poder mental y sus habilidades y competencias (en mayoría manuales) estimularon en efecto *feed-back* que permite el desarrollo de su intelecto así como de su destreza, tanto individual como colectivo; reflejo de un vínculo y nivel de integración entre cuerpo y espíritu para iniciar la creación de un nuevo mundo artificial.

Hoy en día, resulta necesario el cuestionar en ambos niveles la relevancia e importancia que se da en la estimulación a dicha introspección, lo cual repercute en las formas de materialización del entorno y, por lo tanto,

³ Entendemos por diseñador al arquitecto, urbanista y a todo aquel agente que interviene en el proceso de materialización de una idea.

en la calidad de vida.

Es por ello que la inteligencia del hombre lo empujó a observar el entorno natural en el cual vivía, permitiendo deducir reglas básicas que lo regían así como a imaginar modos de transformarlo para hacerlo más vivible.

Hemos mencionado que el hombre sabe de su propia fragilidad frente al entorno natural que le confronta y sólo su innata habilidad creativa le permite compensar su limitación. Los utensilios, las herramientas, y en general todas las cosas naturales o artificiales que rodean y auxilian al hombre son como una prótesis que éste ha ido creando, al compás de su propio desarrollo, para suplir sus carencias biológicas (Ricard. 1982:16); por lo mismo la transformación del entorno físico se convierte en símbolo que ayuda al hombre a transitar por su realidad temporal.

Más allá de cualquier excepción entre todas las variaciones que surgen, aquellas que dan prueba de su adecuación/adaptación al contexto son las que aseguran una ventaja que le permite subsistir. La acción humana, se rige, desde lo individual por la razón y desde lo colectivo por un consenso en búsqueda de un bien común. Ahora bien, lo que el hombre no logra comprender de forma consciente, desde lo individual, lo descubre a través de su experiencia comunitaria pues para poder decir *yo* primero se debe aprender a decir *tú*, conformando un *nosotros*.

IV. De lo social en la ciudad

Lévi-Strauss (1971), en relación a la evolución de lo antropógeno comenta que cada progreso depara una nueva esperanza, suspendida a la solución de una nueva dificultad, añade que el expediente jamás se cierra. Considerando el contexto y como analogía con lo biológico, según su aptitud para sobrevivir, en lo antropógeno para servir. Sin embargo, las cosas que el hombre materializa (inorgánico) no poseen la capacidad de auto-reproducción que posee la esencia de lo vivo (orgánico). En cierta medida, “vivir es nacer lentamente” (Saint-Exupéry. 2016: 35), mientras que lo antropógeno es inmutable y sólo dispone de las características que se le confieren durante el proceso creativo, esto quiere decir que todo aquel dispositivo posee una configuración y prestación con la que ha sido dotado quien lo concibió y alcanza su estado definitivo en el momento en que se culmina su elaboración material: en su nacimiento. En ese instante, lo que hasta entonces era un concepto fluido y modificable, logra ser materializado en una forma que ya no podrá variar (a diferencia de lo biológico) en el destino que se le asignó.

Por consiguiente, al hombre le corresponde la revisión permanente del modo de ser de las cosas que configuran su

entorno, lo cual interfiere en su carácter (de forma positiva, o bien negativa). La realidad objetual que nos rodea encierra un banco de datos en que se recogen infinitas aportaciones del pasado, en que sólo perduran aquellas alternativas que, en su cotidiano enfrentamiento con la práctica del uso, han logrado demostrar su insuperable eficacia.

A partir de dicha correspondencia Stiegler escribe a propósito desde la lingüística: “aquí es el punto de vista lo que crea el objeto” (Santos. 1997: 66); a lo que Freire añade: “poseer es la capacidad de designar e imaginar lo mejor posible a esta ciudad para así estar en posibilidades de diseñarla” (1969).

A ese respecto, Volpi afirma: “En los relatos del mundo se encuentra lo mejor de nuestra especie, nuestra conciencia, nuestras emociones y sentimientos, nuestra memoria, nuestra inteligencia, nuestras dudas y prejuicios, acaso también la medida de nuestro albedrío”. (2011: 30). Se es y se está a través de lo que se siente, de lo que se experimenta en y del entorno (natural y artificial) que nos rodea pero siempre frente a lo que no es, pues es difícil imaginar sólo presencia o sólo silencio, sería difícil imaginar siempre lo mismo, la vida tiene que ofrecer la contraparte desde donde surge el sentido de manera dialéctica. Si la puerta es clausura también es apertura, lo contundente, lo unívoco o repetitivo embrutece, aturde, frustra, y en no pocos casos, deforma.

De esta forma, la materialidad es escenario o espacio común indispensable que: “define las posibilidades semánticas del mismo modo en que un vaso define la forma del agua... [...] a pesar de la resistencia por el carácter ilimitado e informe del ser” (Colodro. 2004: 43).

Así pues, Dussel (2006) postula que toda acción humana está motivada por un principio fundamental y primero que lo llama voluntad de vida. Añade que todo ser humano actúa por qué quiere vivir, pero lo quiere hacer de cierta manera, en comunidad, saludable, seguro, con oportunidad de desarrollo, con posibilidad de manejar su entorno de acuerdo a sus necesidades.

Los principios representan la mejor garantía de que lo que vemos es visto bajo la perspectiva de la ciudad que desea. Es lo que Volpi llama: “el *como sí*... [...] es sentido práctico, esa facultad que nos ha permitido sobrevivir y dominar el planeta, nos indica el modo natural que debemos hacer *como si* la realidad de nuestra mente en efecto se correspondiera con esa realidad inaprensible que nos es sustraída a cada instante” (2011:18).

Efectivamente, el “como sí” encierra ese imaginario o proyecto de vida contra el cual se confronta continuamente la realidad otorgándole sentido. Un “como sí” elemento indispensable sin el cual sería imposible vivir inmersos en un bucle extraño.

Ello no quiere decir que esta confrontación entre la visión o proyecto de vida y la realidad siempre tenga un feliz término. De hecho, cuando no se concuerdan es cuando se busca “un ajuste”, es decir, un acoplamiento estructural entre ambos, por ponerlo en palabras de Luhmann (1996: 21), modificando ya sea la visión de vida o en su caso, modificando la realidad mediante la acción. En el primer caso, el ajuste ocurriría dentro del sistema autopoietico mientras que el segundo, sería actuando y modificando de alguna manera el mundo que rodea.

Es desuponer que en todas las ocasiones de confrontación, siempre ocurre el ajuste en ambos sentidos, un poco en/ desde el sistema autopoietico, otro poco modificando la realidad circundante. Relación espejo que por un lado permite la fidelidad a la concepción de la vida pero por otro, mantiene una atadura al proceso de construcción de territorialidad, por ponerlo en términos geográficos.

De esa manera, la materialidad se presenta al ser humano en primer lugar como algo concreto, circunstancial y heredado, delimitando sus necesidades de tal manera que el hombre es siempre un ser acotado y enraizado en el mundo, en un espacio y tiempo específico, producto de la misma materialidad y al igual que la intención de expresar algo se moldea al lenguaje del que se dispone, dejando atrás todo un mundo no expresado; de igual modo el hombre tiene que con-formarse entre otras cosas con la materialidad a su alcance.

Nietzsche escribió: “nosotros pensamos que conocemos algo de las cosas cuando hablamos de los árboles, de los colores, de la nieve o de las flores, pero sólo poseemos sus metáforas cuyos significados no corresponden a la verdadera esencia de ellas” (Goonewardena. 2008: 35).

Detrás de toda cultura material existe o debiera existir como su sustento, un imaginario social de como al ser social le gustaría ser/estar en un lugar y que es lo que Dussel explica como: “voluntad-de-vivir en comunidad, determinación fundamental de la definición de poder político” (2006: 24). La ciudad, la calle, una plaza o la red de agua potable no son objetos hechos para cumplir solamente su finalidad funcional para un solo individuo sino para cumplir con un proyecto de vida en común. Como lo expresó Gusdorf: “hablo porque no estoy solo” (1957: 43). Existe la red de agua potable no para satisfacer las necesidades de un solo individuo sino porque como sociedad, la hemos considerado indispensable para la vida, hasta la hemos bautizado y nos referimos al agua como el “líquido vital”.

Pero esa voluntad de vivir en comunidad exige la comunicación, exige que todos los participantes en consenso, “como sujetos libres, autónomos, racionales,

disfruten de igual capacidad de intervención, para que la solidez de la unión de las voluntades, tenga consistencia para resistir a los ataques individualistas y pueda crear instituciones que le den permanencia y gobernabilidad” (Dussel, 2006: 25).

Eso es lo que encierra o debería encerrar la cultura material de la cual bien se podría afirmar que no hay actividad del ser humano que no esté mediada por ella, constituyendo lo que Giménez llama: “mundo conocido en común y dado por descontado” (2005: 35). Un mundo material que para bien o para mal, le proporciona a la sociedad entre muchos otros aspectos, un espejo o marco cognitivo normativo capaz de orientar y organizar sus vidas. Costumbres, normas, leyes, ritos o mitos petrificados intencionalmente en la parafernalia de objetos, herramientas, útiles y sus técnicas que han acompañado a toda sociedad en su devenir a través del tiempo sin lo cual resultaría imposible hacer historia (recuerdos) “para luego contrastarlos (reflexionando) obsesivamente con cada nueva situación” (Volpi. 2011: 27) y de esa manera, dirigir su rumbo.

Este mundo material proporciona en lo que a él corresponde la base simbólica de la identidad grupal, constituyendo una particular estructura relacional intersubjetiva en base a la cual se pertenece a un determinado grupo compartiendo un mismo escenario instrumental. Como menciona Giménez: “modos estandarizados de comportamiento” (2005: 50) normalizados en la cultura espiritual y solidificados en la cultura material que en última instancia, representan el imaginario de su proyecto de vida y que por ello, también es ideología o concepción del mundo que unifica a un grupo de individuos con vistas a un fin común.

La realidad simbólica “verbalizada en el discurso, cristalizada en el mito, en el rito y en el dogma [...] también es una realidad incorporada en los artefactos” (Durham en Gimenez. 2005: 71) que los individuos no se limitan a leer sino también a usar como instrumento de poder o de intervención sobre ese mismo mundo.

Es desde su realidad que el ser humano busca indagar sobre el sistema de signos que dan sentido a la relación entre los sujetos con el medio ambiente, sobre la red de valores en tensión que subyacen a la existencia de diversos discursos relacionados con el medio ambiente, sobre la problemática que experimentan cotidianamente los ciudadanos, así como sobre pronósticos y deseos que proyectan los habitantes de un lugar con respecto a su futuro” (Andrade, B. 2004: 50).

De esta manera, el descubrir la dimensión ambiental (texto y signos) de una determinada cultura sería la

principal tarea de la investigación. Consideramos como texto al medio ambiente en donde se ubica la cultura y a los signos, la manera de significarlo.

“[...] La educación ambiental⁴ necesita realizar su contribución para el desarrollo de futuras sociedades sustentables y responsables con su medio ambiente, por lo que es importante crear o fortalecer los enlaces y las redes sociales existentes, a través de las cuales sea posible construir espacios públicos en los que se gesten, apoyen y desarrollen propuestas de mejoramiento e investigación del medio ambiente” (Andrade, B. 2004: 51).

Para tal fin, los esfuerzos de una comunidad deben de estar dirigidos a desarrollar en cada uno de sus miembros la capacidad de percibir, reflexionar y actuar, esto es, de significar. Como comúnmente se dice, desarrollar el binomio ojo-cerebro, su pensamiento crítico para ver en profundidad, para “buscar constantemente las enfermedades de la estructura social con el fin de descubrir las diferentes alternativas para curarlas” (Morgan, R. 1996:109), que comprenda su papel y su responsabilidad social, gremial e individual y de esta manera incidir en su manera de actuar.

[...] la ética -desde sus orígenes- tiene como fundamento el ejercicio de la racionalidad, de nuestra capacidad de conocer profundamente la realidad y decidir nuestras acciones en función de una Verdad que se sabe. De acá la importancia de una educación centrada en el análisis lógico de nuestra realidad (Opus cit.1996:109).

V. Conclusión

La verdad es mucho más de lo que sólo el hombre puede perseguir. De esta forma, si diseñamos y construimos entornos adecuados al bienestar del hombre, lograremos tener ciudades en donde se aporte a la dignidad de lo humano.

Nos encontramos en un período de profunda transformación productiva, social y de valores, en el que avanzan los sistemas de materialización de nuestro entorno y formas de habitar el mismo; de esta forma, la teoría y crítica, así como el proceso de significación de nuestras formas de vida, por medio de la reflexión, así como el de difusión mediante la educación no tendrían sentido si no

⁴ Se consideran bases de la ecología humanista: No es lo mismo la ciudad, que lo urbano. Mientras que la ciudad es el espacio geográfico que puede ser medido en rasgos como dimensión, densidad, heterogeneidad, etc., lo urbano (o la vida urbana) son las relaciones sociales efímeras y superficiales en las cuales participan los ciudadanos. Lo urbano implica la indiferencia (la posibilidad de no mostrar una verdadera identidad social) y la cortesía, sin ellos, la convivencia con extraños no podría existir. Sin embargo, lo urbano, no puede existir sin la ciudad.

culminaran en propuestas y acciones. Lo anterior sería lo que restablecería el puente entre los trabajos gubernamentales y académicos con la sociedad, condición indispensable para la sustentabilidad.

Así mismo, a final de cuentas las ciudades presentadas, denominadas de primer mundo, se consideran el ideal para vivir, sin embargo se alimentan de otras ciudades que presentan situaciones miserables al ser explotadas y subordinadas; siendo así ¿se puede replantear a *lo urbano* desde una *transgénesis en la ciudad* como un paradigma del modelo integral de lo humano en la ciudad contemporánea a la intervención adecuada a lo humano?

De esta forma, resulta indispensable dar lugar a lo humano en la ciudad; devolviendo a la ciudad su acto filosófico y de trascendencia ya que son entidades vivientes que, como reflejo social, aprenden, se adaptan y se transforman; por lo mismo, se comportan como un colectivo de organismos diversos que funcionan por medio del intercambio, operando en un constante estado de tensión, lo cual les permite solentar su propia existencia mediante el entendimiento de dicha complejidad. De esta forma, como todo organismo, responde, sufre, se enferma y requiere de atención.

Resulta fundamental el no olvidar los cuestionamientos que han acompañado al hombre desde su inicio: *¿quién es?, ¿a dónde va?, ¿de dónde viene?* y *¿qué sentido tiene lo que hace?* Habrá que recuperar y tener presente estos cuestionamientos al pensar, diseñar y construir y vivir la ciudad para un entorno global más humano.

Por lo tanto, la posibilidad de una ciudad más humana reside en la capacidad conciliadora para visibilizar la belleza inherente en sí misma, entre la memoria y la pertenencia, entre lo plural y la identidad, entre lo colectivo y lo singular. Una ciudad posible es un organismo que subsiste por medio de la resiliencia; es una colección de multiplicidades abierta al diálogo y, por lo tanto, hacia la felicidad urbana de todos sus habitantes. ■

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Andrade, B. et alt. (2004). *Semiótica, educación y medio ambiente*. México: UIA-Puebla. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Bolívar Zapata, Francisco G. (ed.). (2004). *Fundamentos y casos exitosos de la biotecnología moderna*. México: EL COLEGIO NACIONAL.
- Colodro, M. 2000. *El silencio en la palabra*. México: Siglo XXI Editores, S. A. de C. V. Editorial Gustavo Gili, S. A.

- Choay, F., & Urrieta García, S. (2009). El reino de lo urbano y la muerte de la ciudad: Andamios. *Revista de Investigación Social*, 6 (12), 157–181.
- Dussel, E. (2006). 20 tesis de política: Siglo XXI.
- Freire, P. (1969). *La educación como práctica de la libertad*. México: Siglo XXI editores, S. A.
- Gallegos, M. F. (2019). En busca de un humanismo integral para pensar, diseñar, construir y vivir la ciudad. *Red urban*. Año 4, N° 4, 64-68.
- Giménez, G. 2005. *Teoría y análisis de la cultura (volumen I y II)*. México: CONACULTA.
- Goonewardena et al. 2008. *Space, Difference, Everyday Life. Reading Henri Lefebvre*. USA & UK. Routledge.
- Gusdorf, G. 1957. *La palabra*. Argentina: Nueva Visión.
- Knox, P (2018). Introduction. *Atlas of cities*. Princeton: Princeton University Press, pp. 10-16.
- Lévi-Strauss, C. (1971). *Mitologías I. Lo crudo y lo cocido*. Fondo de Cultura Económica. México, D.F.
- Luhmann, N. (1996). *Teoría de la sociedad y pedagogía*. España: Editorial Paidós Educador.
- Rebón, Marta. (2017). *En la ciudad líquida*. España: Penguin Random House.
- Ricard, A. (1982). *Diseño ¿por qué?* Barcelona: Gustavo Gili.
- Morgan, Robert C.(1996). *Del arte a la idea*: Ediciones Akal S. A.
- Saint-Exupéry, A. (2016). *Tierra de hombres*: Distribuciones Fontamara.
- Santos, M. (1997). *La naturaleza del espacio*. España: Ariel Geografía.
- Sennett, R. (2000). *La corrosión del carácter: Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- Volpi, J. 2011. *Leer la mente. El cerebro y el arte de la ficción*. México. Alfaguara.
- n/a. (2014). *Historia de España: El concepto de ciudad*. Espasa Calpe, pp. 447-453.